



MUSEO DE LOS NIÑOS
*treinta años de una
maravillosa realidad*
al servicio de todos los niños y niñas de nuestro país

Textos y fotografías: Fundación Museo de los Niños

Prohibido no tocar y aprender jugando

Fueron las máximas que debían regir en el Museo de los Niños, un espacio educativo-recreativo que el próximo 5 de agosto celebra los primeros 30 años de existencia.

Un gran laboratorio para experimentar y explorar. Un sitio donde se permitiera: tocar, resolver, explorar, inventar, relacionar, crear, participar y responder. Debía ser algo diferente que no se pareciera a los museos tradicionales. Una nueva alternativa para educar mediante la recreación, estimular el aprendizaje por medio del descubrimiento, enseñarle al niño un camino al conocimiento que parte de las cosas simples que lo rodean y lo lleva a otras más complejas.

Con base en estos criterios, a principios de la década de los setenta, Alicia Pietri de Caldera concibió la idea de crear un museo para los niños y jóvenes venezolanos.

Hoy, luego 30 años de servir a las niñas y los niños de Venezuela, se puede decir con satisfacción y orgullo que el Museo de los Niños ha cumplido su misión:

- Más de seis millones de visitantes han interactuado con las exhibiciones que, además, han aumentado en número y se han renovado para ir acordes con los avances de la ciencia y la tecnología. Destacan innovaciones como: el Mundo de las TIC (Tecnología, Información y Comunicación); NANO, una miniatura inimaginable; el Satélite Simón Bolívar; el original Trompo de la Alimentación; y la Carrera Espacial: una cronología desde los chinos en el 1.232 hasta el próximo lanzamiento del Satélite Miranda.

- Son miles los jóvenes que, como Amigos Guía, han colaborado con los visitantes para hacer más grata su visita.
- Los docentes lo ven como una herramienta de apoyo para transmitir conocimientos a sus alumnos.
- Los padres y representantes, interesados en ayudar a sus hijos a prepararse para el futuro, encuentran en las exhibiciones un soporte para abordar temas que –a veces– resultan difíciles de explicar.

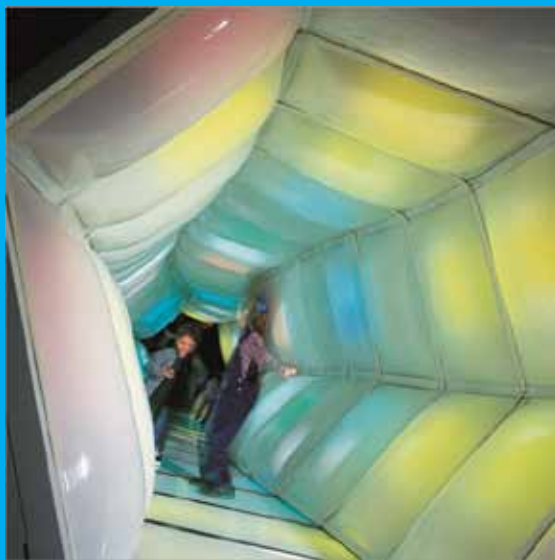
Los años han pasado, muchas cosas han cambiado en el mundo y en el país, los niños se han vuelto más curiosos, el ritmo del cambio es más intenso; sin embargo, el Museo de los Niños se ha mantenido fiel a sus objetivos y ha permanecido abierto para todos los que quieren aprovechar lo que les ofrece: una puerta abierta al conocimiento.

Mantener al Museo en excelentes condiciones de infraestructura y actualización tecnológica requiere el esfuerzo constante de un equipo que trabaja día a día con pasión, optimismo y tenacidad para optimizar los recursos financieros e inversiones necesarias.

La labor del Museo ha ido más allá de las exhibiciones: se han publicado folletos, que contribuyen a reforzar los conocimientos, y de manera continua se realizan talleres de actualización para los docentes y se diseñan rutas sobre temas específicos para los niños.

A MANERA de historia

La nueva institución –utópica, para algunos- se concibió como una propuesta distinta a la del museo estático, donde el visitante se limita a mirar lo que tiene ante sus ojos.



Túnel de Colores

El Museo de los Niños sería un lugar donde se participaría directamente; donde se iría a explorar y a adquirir conocimientos para descubrir los por qué y para qué de las cosas. Sería un centro educativo-recreativo, una alternativa no formal para el aprendizaje, pues complementaría y reforzaría los conocimientos adquiridos en la escuela al tiempo que fomentaría la creatividad y ayudaría a descubrir aptitudes que más tarde influirían en la elección profesional.

Como todos los inicios, el camino fue difícil. En palabras de Alicia Pietri de Caldera: *“al comenzar la gestación del Museo, que sería un embarazo de largos años, encontramos las dificultades propias de todo inicio, que nos obligaron*

a caminar muy despacio, más de lo que uno quisiera, por el deseo de ver las cosas hechas y en marcha. Había que ganar voluntades para la causa, colaboradores dispuestos al esfuerzo necesario para hacer realidad un gran sueño. Y para eso era preciso, antes que nada, soñar juntos (...) Al empezar a hablar de un ‘Museo de los Niños’, la mayor parte de los interlocutores oían cortésmente, asintiendo incluso, pero sin mayor entusiasmo. Pensaban quizá en un espacio de una casa antigua, con unas vitrinas donde se mostrarían, por ejemplo, un trompo, un gurrufío, algunos papagayos...unos cuantos juguetes infantiles tradicionales, de fabricación casera, artesanal. Además, al decir ‘tradicionales’ seguro que en realidad pensarían “anticuados”.

PASO a paso

A principios de 1974 ya la idea había tomado forma, se tenía clara la idea del Museo de los Niños de Caracas. El gran reto era cómo materializar un museo bajo un enfoque participativo, de avanzada... diferente. Cómo crear una gran aula sin muros que calmara la ansiedad de las niñas y los niños por saber. Desde el principio se estableció como su misión contribuir a la formación y recreación de la infancia mediante la divulgación de la ciencia, la tecnología, el arte y los valores fundamentales de la sociedad venezolana. Así se estableció en el artículo 4 del Acta Constitutiva de la Fundación Privada Museo de los Niños.

El paso siguiente fue conquistar el interés de representantes de diferentes sectores del país, hombres y mujeres con sensibilidad social y preocupados por la niñez, para establecer una fundación con la finalidad de procurar los recursos económicos necesarios para desarrollar el Museo de los Niños de Caracas. Así, el 5 de marzo de 1974 se firmó el Acta Constitutiva que creó la Fundación Museo de los Niños como institución privada, sin fines de lucro, autónoma y estable, para garantizar su continuidad con independencia de los cambios políticos.



Para que el Museo no fuera sólo un hermoso pensamiento se conformó un equipo de investigación, diseño y montaje capaz de enfrentar los retos que planteaba el desarrollo de una institución con características especiales -dedicada a los niños y niñas de Venezuela- y profundamente comprometido con la misión del Museo.

Los investigadores visitaron los centros y museos más avanzados del mundo para conocer las últimas innovaciones sobre la materia, con la idea de aprovechar sus experiencias y utilizarlas, poniendo especial interés en adaptarlas a las necesidades de Venezuela.

Para determinar las áreas del conocimiento y las edades de los usuarios a quienes se dedicaría el Museo de los Niños – el primero en América Latina- se consideraron los siguientes elementos:

- El análisis de sus intereses, documentados mediante encuestas: la curiosidad infantil prefería lo contemporáneo, la tecnología y la ciencia;
- Las características del niño y el joven venezolano;
- La necesidad de reforzar los conocimientos adquiridos en la escuela;
- La insuficiencia de talleres o institutos infantiles dedicados a la ciencia y donde se pudiera aprender principios científicos mediante el juego;
- La convicción de que un museo de ciencia y tecnología tiene un papel destacado en la popularización y difusión de los conocimientos indispensables para mejorar la calidad de vida de las generaciones futuras.

Como resultado se estableció que las áreas básicas del Museo serían: Biología, Comunicación, Ecología y Física, presentadas por medio de exhibiciones y experiencias dirigidas

a niños y niñas entre 6 y 14 años. Además, se presentaría a los visitantes un “Viaje al país maravilloso: Venezuela” donde recorrerían su geografía e historia, destacando los rasgos más resaltantes de la nacionalidad.

Paralelamente, se continuó con la búsqueda de un sitio para albergar una institución tan especial. En 1979, el Presidente de la República, Doctor Luis Herrera Campins, ofreció un edificio en el Complejo Parque Central como espacio para establecer el Museo. ¡Ya la sede se había encontrado!

Una vez entregado el edificio, se adaptaron los espacios internos y se remodeló su exterior. La circunstancia de su ubicación, un Complejo caracterizado por lo monumental de sus edificios, se aprovechó al máximo para convertir al Museo en un símbolo: una gran caja de colores, formada por tacos azules, rojos, amarillos, negros y blancos, sugiriendo un todo que puede armarse y desarmarse.



Exhibición Satélites

Los espacios internos se adaptaron utilizando el recurso de la cámara oscura, con lo cual se intentó desaparecer el muro, relegándolo a un segundo plano. El visitante no percibe paredes, se siente sumergido en un asombroso mundo de experiencias; por otra parte, se dejaron al descubierto secciones de la estructura: tubos, conductos, sistemas y servicios para fomentar la curiosidad y estimular la fantasía.

El recurso de la cámara oscura permitió hacer visible solamente lo que interesaba resaltar: las exhibiciones, a las cuales se les potenció su poder atractivo con el uso de la iluminación y de la gráfica. Se logra así atrapar la atención inmediata de los visitantes, facilitando la motivación para que reciban de una manera sencilla la información científica y/o tecnológica.



Logo 30 años del Museo de los Niños

NACIÓ *Museito*

El Museo requería de un símbolo para que el público lo identificara; Jorge Blanco ganó un concurso con una propuesta basada en la combinación de dos aspectos: el mundo de la ciencia y los niños. En sus propias palabras: *“Generalmente, para representar la ciencia se usa el átomo; es el símbolo más usado. Pensé en el arcoiris porque representa la luz, algo básico en el universo. Además, es mágico, que fascina a los niños. Busqué una representación que tuviera tanta fuerza como algunos personajes de tiras cómicas con el cual los niños se identificarán. Un niño simpático, curioso y juguetón: Museito. La combinación de Museito jugando con el arcoiris simboliza la oportunidad que se da a los niños de divertirse mientras aprenden”*.

Hoy, después de 30 años, el Museo de los Niños tiene un bien ganado prestigio, nacional e internacional, como centro educativo-recreativo. Este nuevo aniversario nos encuentra llenos de optimismo. Recordamos a su fundadora, Alicia Pietri de Caldera, cuyo ejemplo de constancia, tenacidad y dedicación es una motivación para renovar el compromiso de continuar trabajando al servicio de los niños y niñas de nuestro país. ■



Museo de los Niños de Caracas
www.maravillosarealidad.com
 Parque Central, Nivel Bolívar frente al Paseo Vargas.
 La Candelaria, Caracas - Venezuela.
 Telfs.: (0212) 575-0695 / 575-4022.
 Fax: (0212) 575-4302